# DECLARACIÓN INSTITUCIONAL
# 28 DE FEBRERO 2016 – DÍA DE ANDALUCÍA

Miembros de la Corporación Municipal, autoridades civiles y militares, Medallas de Oro y Plata de la Ciudad, homenajeados en el día de hoy y amigos todos.

Quiero empezar dirigiendo un afectuoso saludo a todos los presentes, representantes de las instituciones, públicas y privadas, centros educativos, asociaciones, hermandades y vecinos que habéis tenido la deferencia de acompañarnos en un día tan especial en el que quiero comenzar, como digo, dando la enhorabuena a vosotros por lo que representáis, por lo que aportáis a la sociedad constantinense, por el reconocimiento y gratitud de un pueblo al esfuerzo solidario, generoso y promocional que realizáis en el ámbito de vuestras actividades.

En primer lugar, quiero expresarles mi felicitación al conmemorar el trigésimo sexto aniversario de una fecha histórica, el 28 de febrero de 1980, cuando los andaluces votamos mayoritariamente el proceso autonómico para nuestra tierra; de la que nos sentimos orgullosos, orgullosos de nuestras raíces, pero sobre todo de aquellos que mucho antes que nosotros supieron vivir, creer y entender a Andalucía y que hicieron posible que hoy tengamos una historia, una cultura y unas costumbres propias.

Creo que es de justicia recordar ese momento de nuestra Historia cada año para no olvidar las dificultades que supimos superar con éxito y no pocos obstáculos, todas las trabas iniciales que impedían nuestra incorporación al naciente Estado de las Autonomías. Recordar cómo lo hicimos, en condiciones de igualdad con las demás regiones de España.

Ninguna otra comunidad ha tenido que vencer tantas dificultades como las que los andaluces encontramos en nuestro camino. Conquistamos el derecho a construir nuestro futuro, impulsando un cambio histórico, social y cultural sin precedentes.

Cuando se nace en una tierra como Andalucía no solo se vive, se sueña, no se entiende de límites ni limitaciones; hablamos de de ilusión, de color, de alegría pero también de esfuerzo, de sabiduría y de lucha.

Cumplimos treinta y seis años en un momento en que este modelo de organización territorial no es ajeno a controversia y posicionamientos más o menos interesados. Sin embargo, es incontestable que compartimos un

sistema de gestión política que ha propiciado una mayor proximidad entre la ciudadanía y las instituciones regionales y municipales; entre los problemas y las necesidades de la sociedad.

El Estado de las autonomías ha permitido alcanzar grandes objetivos en las tres últimas décadas, tanto desde el punto de vista del desarrollo material como de la convivencia y la estabilidad social. Pero quizá su mayor logro pueda establecerse en los aspectos cultural, social y político, no solo por haber defendido la idiosincrasia de cada territorio, sino también porque los valores y significados que están en la base de nuestra cultura, de nuestro particular día a día, han sido incorporados de forma transversal en las normas y formas de organización que nos hemos dado a lo largo este tiempo de autonomía.

Con la experiencia del tiempo transcurrido desde aquel 28 de Febrero, Andalucía sigue defendiendo un proyecto común para España que garantice la igualdad de oportunidades y reconozca las particularidades de cada territorio.

Pero nuestro sistema autonómico es todavía mejorable, y, por tanto, la acción política en los ámbitos local, regional o nacional, ha de ir encaminada a subsanar errores y carencias, a mejorar al máximo un modelo territorial que, sin duda, resulta vigente y necesario.

De igual manera tenemos que apostar por hacer de nuestro escudo y de nuestros colores un reflejo de igualdad, de respeto y creencias, no basta con el gesto, además hay que vivir creyendo siempre que el mañana puede ser mucho mejor, solo así alcanzaremos el futuro que nos merecemos, el que nos corresponde.

El trabajo de todos aquellos que creen, que creemos, en la igualdad de oportunidades, nos hace libres. Nos lleva al convencimiento de poder mejorara las cosas, de trabajar para que nuestra sociedad alcance los derechos fundamentales que nos otorga la Constitución y el Estatuto Andaluz, pero sin olvidar nunca que construir una sociedad mejor y más justa, también nos obliga a cumplir unas normas, que lejos de ser hostiles, son el reflejo del respeto y de nuestra propia libertad, respetando la de los demás; la libertad de cada uno pasa por entender la del amigo, la del vecino, la del conocido, o simplemente del que tenemos enfrente, ese es el verdadero valor de la palabra libre, de la palabra libertad.

Constantina, su gente, representa como tantos otros pueblos de nuestra comunidad un magnífico paradigma de lo que es y ha sido tradicionalmente el pueblo andaluz, apegado a su tierra, luchando y trabajando sin descanso para salir adelante y superar cuantos contratiempos han surgido en este caminar lento.

Entre todos esos contratiempos, no podemos olvidar a todas esas familias constantinenses, que siguen pasándolo mal, viviendo en condiciones injustas, en la inseguridad sobre su propio futuro o el de sus hijos, víctimas de una larga y dolorosa crisis.

La necesidad y la pérdida de empleo son grandes problemas que azotan a Constantina, son hechos que provocan una herida profunda y ante ello hemos de aunar esfuerzos impulsando y propiciando cuantas medidas y actuaciones resulten necesarias para corregir aquello que desvirtúa y lesiona el interés y el derecho ciudadano

Esperan nuestra respuesta, nuestro compromiso como responsables políticos que, desde el trabajo diario y la honestidad, ha de sustentarse en la base de la solidaridad y la innovación, para atajar las situaciones más graves, y, a largo plazo, para definir un nuevo modelo que ya están impulsando nuestros jóvenes, nuestros emprendedores y, en definitiva, la ciudadanía en todo su conjunto.

Esa debería realmente ser nuestra prioridad y nuestra principal preocupación. El largo camino que nos ha traído hasta aquí se ha basado siempre en el respeto y a estas alturas de nuestro caminar democrático no tendría que ser necesario recordar que estamos obligados no solo a asumir las reglas del juego, tanto cuando nos favorecen como cuando nos son adversas, sino a hacerlo sin perder las formas, ni alentar divisiones y enfrentamientos estériles.

Por tantas y tantas razones, nuestra transición a la democracia fue un periodo apasionante que deberíamos reivindicar y mantener vivo. No porque nuestras circunstancias actuales sean similares a las de entonces, pues no lo son aun siendo bien difíciles y complejas. Sino por el espíritu de lo que representó, por las grandes dificultades a las que tuvo que hacer frente, y por el compromiso y coraje de tantas personas de tan variada procedencia para resolverlas, desprendiéndose en muchos casos de sueños irrealizables para conseguir lo realmente posible.

Apelo hoy aquí a ese espíritu de reconciliación, de buen talante, de unión de esfuerzos, de entendimiento, de respeto y de educación para que todos lo tengamos presente, porque sin duda hay algo que está muy por encima de nuestros intereses y nuestras diferencias personales: nuestro pueblo y nuestra gente.

Con la mirada puesta en lo más inmediato, pero sobre todo con la visión de ese horizonte temporal a medio plazo, es bueno que reflexionemos sobre la necesidad, ahora más que nunca, de ejercer las responsabilidades públicas que tenemos cada uno de nosotros, por supuesto cada cual en su respectiva función democrática y papel social, pero intentando siempre trabajar más unidos, conciliar nuestras diferencias desde el mayor de los respetos, y marcarnos el bien común como fundamental objetivo.

Sin olvidar nunca la actitud humilde de conocer nuestras limitaciones y reconocer nuestros errores. Pero con la valentía de buscar en los demás las ayudas necesarias, de rectificar para acertar, de asumir todas nuestras responsabilidades, y de seguir siempre adelante.

Creo que la misma sociedad, a pesar de sus acelerados cambios, nos está exigiendo un esfuerzo renovado en el que apliquemos muchas de las fórmulas que al inicio de esta etapa se demostraron tan válidas y acertadas.

Nos reclama diálogo**,** consensos y renuncias mutuas para llegar a acuerdos que den respuestas a todos los grandes problemas que tenemos planteados, ya sean sociales, económicos o incluso de índole personal.

Para que así podamos avanzar hacia nuevas formas y modelos que pongan en valor nuestro capital humano, nuestros sectores productivos y asociativos, los valores que nos caracterizan, donde la actuación conjunta de los recursos públicos y privados permita crear un valor añadido que revierta en nuestro pueblo y favorezca la reconversión de aquellos sectores que más han sufrido el impacto de la crisis para que vuelvan a la senda del desarrollo.

Andalucía en general y Constantina en particular, hoy como ayer, tienen magníficos recursos. Es nuestra responsabilidad dinamizarlos y rentabilizarlos. Por consiguiente debemos, entre todos, garantizar que no se deterioran y exigir a las distintas administraciones públicas su sostenimiento.

Que uniendo esfuerzos y trabajando conjuntamente, anteponiendo el interés general sobre los intereses particulares podremos conseguir vencer estos momentos de crisis y ganar un futuro esperanzador para nuestro pueblo.

Todos deberíamos compartir la esperanza de alcanzar pronto un horizonte más abierto y un tiempo nuevo de recuperación. Hoy, aunque muchos datos y previsiones nos indican que estamos recorriendo ese camino, quiero reiterar en este acto mi sincera convicción de que ninguna estadística, pronóstico o cuadro macroeconómico puede hacernos olvidar dos realidades fundamentales.

La primera es que no podremos hablar honestamente de esa recuperación y crecimiento hasta que tantos paisanos nuestros que hoy carecen de un puesto de trabajo tengan la oportunidad de alcanzarlo. O hasta que todos los que están en riesgo de exclusión o tienen sus necesidades vitales amenazadas vean garantizado su bienestar personal y familiar. Será entonces, y solo entonces, cuando aquellos términos tengan un sentido justo y real.

La segunda es que si podemos hablar de una pequeña mejoría, este momento actual no es fruto de la casualidad. La mejora paulatina de la situación es fruto del esfuerzo y sacrificio continuado de todos y cada uno de los constantinenses.

Como siempre, en vosotros está nuestra más sólida esperanza como proyecto colectivo**.** La nuestra debería ser una tierra esperanzada y de esperanza. Fomentemos esa esperanza, ese respeto y esa unión que siempre fue una de las señas de identidad de nuestro pueblo.

Y no olvidemos que todo cuanto mejoremos siempre será fruto de cada trabajador que acude a su empresa afrontando las incertidumbres sobre su futuro. De cada comerciante que sube por la mañana la persiana de su tienda. De cada empresario que lucha para sacar adelante su proyecto y a quienes colaboran con él. Del esfuerzo de cada agricultor ante los riesgos que dictan el sol y la lluvia.

Será fruto de la solidaridad de tantas familias y personas ante las situaciones de necesidad. De la dedicación de los servidores públicos, hoy aquí ampliamente representados, que también en momentos muy difíciles para ellos, hacen posible que nuestros hijos sigan recibiendo una educación de calidad, que nuestros enfermos dispongan de una buena atención sanitaria, y que nuestros mayores o dependientes tengan los mejores cuidados.

Reiterar a todos los homenajeados mi **felicitación y agradecimiento**, que estoy segura que compartís todos los presentes, y comparten también todos los paisanos de Constantina.

Os presentamos y reivindicamos como los más recientes ejemplos de una muestra de los **mejores de los nuestros**. Y también de la enorme riqueza humana que tenemos la fortuna de disfrutar en nuestro municipio, de la que debemos estar siempre legítimamente orgullosos y que es nuestra mejor esperanza de futuro.

Una esperanza de futuro que tanto depende de identificar cuáles son nuestras verdaderas fortalezas como pueblo y aprovecharlas. Esas virtudes

que deberían estar hoy muy presentes en nuestro corazón y en nuestra mente en una fiesta y en un acto como este y que, en mi opinión, son:

El municipalismo: la apuesta de tantos hombres y mujeres de Andalucía por nuestro amplio medio rural como espacio de vida y de trabajo, en la agricultura y la ganadería o en otras actividades, y que merecen las mismas garantías de servicios públicos de calidad y de oportunidades que los habitantes de las ciudades.

El esfuerzo de diálogo social y de pacto político: fundamental para abordar con eficacia y éxito los grandes retos sociales, económicos y políticos a los que nos tenemos que enfrentar, superando enfrentamientos personales que no conducen nada más que a la división y a perder de vista nuestra principal misión como representantes de la ciudadanía.

Y, finalmente, nuestra voluntad: el coraje, valentía, seriedad, capacidad de trabajo, de afrontar grandes empresas individuales y comunes, de sentir con los demás, y de sufrir hasta alcanzar las metas que nos proponemos.

Una disposición de la que, vuelvo a recordar, son excelentes ejemplos nuestros jóvenes paisanos deportistas que reciben hoy de todo nuestro pueblo este sincero y merecido reconocimiento.

Quiero, pues, felicitar una vez más a todos y a cada uno de los hoy distinguidos, porque lo sois en un campo donde tienen especial importancia valores en los debiéramos vernos reflejados: esfuerzo, constancia, dedicación y compañerismo. Habéis sabido marcarnos el camino, llevando en vuestro corazón el latido literal de nuestro pueblo al que habéis representado en todos los lugares en los que habéis competido.

Vuestra inmensa fuerza, la ilusión, la entrega, la confianza en vuestro trabajo y, sobre todo, vuestro afán de superación es el mejor ejemplo de cómo cada uno de nosotros puede contribuir al objetivo común de seguir avanzando para alcanzar la Andalucía comprometida y garante de nuestros derechos y libertades que como pueblo propugnamos.

Felicidades a todos y feliz día.

**¡Viva Andalucía!**

**Eva Mª Castillo Pérez**
**ALCALDESA-PRESIDENTA**
**EXCELENTÍSIMO AYUNTAMIENTO DE CONSTANTINA**